

**“EXCAVACIÓN EN C/ ABADES 41-43 (SEVILLA);
DEL SIGLO III A.C. AL SIGLO IV.”**

Álvaro Jiménez Sancho

Resumen

La intervención arqueológica previa a la rehabilitación de una casa-palacio, situada en la céntrica calle Abades, ha permitido documentar por un lado una ocupación ininterrumpida desde el siglo III a.C., caracterizada por la continuidad espacial y funcional en un ambiente doméstico, destacando varios procesos constructivos desarrollados entre mediados del siglo II a.C. y la segunda mitad del siglo II d.C. A esto añadimos, la excavación en otra zona del inmueble de un ámbito edilicio datado en la mitad del siglo I a.C., anulado en el siglo I con una obra al parecer de carácter público. Por último, señalar el descubrimiento de los restos de una calzada urbana fechada a fines del siglo I-inicios del II.

Abstract

Prior to the renovation of a mansion sited in Abades street, archaeological works allow us to research, on the one hand, an uninterrupted domestic occupation from the third century BC pointing out various constructive phases between the mid second century BC and the late second century AD. On the other, we excavated structures dated in the mid first century BC, destroyed in the first century AD by a public context. Finally, it stands out remains of an urban via dated in the early second century AD.

INTRODUCCIÓN

La investigación arqueológica en nuestra ciudad encuentra grandes dificultades a la hora de acceder directamente a los contextos de época romana, lo cual se incrementa para las etapas más antiguas. El escollo principal está relacionado con el propio devenir histórico de la ciudad, en el que los periodos de máxima actividad constructiva, como el almohade y los siglos XVI y XVII, han supuesto una intensa estratificación que a la larga implica la

aceleración de los procesos de formación del yacimiento urbano. Todo esto supone que, en general, los estratos romanos se encuentran por debajo de los 3 m de profundidad. Evidentemente, en los últimos años ha aumentado la documentación de depósitos y estructuras de esos momentos, sin embargo suponen una proporción baja respecto a los restos medievales, además difieren bastante de lo que sucede en otros núcleos del entorno, donde los restos recuperados superan en calidad y cantidad lo que viene siendo habitual para Hispalis¹. Junto a estos condicionantes propios de la ciudad de Sevilla, hay que sumar la presencia generalizada de niveles de aguas estancadas originados por las continuas pérdidas de la red de abastecimiento y saneamiento. Además, las limitaciones inherentes a la Arqueología Urbana hacen que la investigación sea más dificultosa, en primer lugar por lo reducido de las áreas excavadas, y en segundo por que las obras civiles, al fin y al cabo "motores" de la arqueología sevillana, no sobrepasan la profundidad deseable.

Estos aspectos se traducen en un panorama aún más desolador para la ocupación anterior al cambio de Era. Desde 1944 hasta 1988 solamente en seis ocasiones², que separamos, se han alcanzado estratos fechados con anterioridad al siglo II a.C. Y sólo en cuatro de estas excavaciones se han documentado estructuras constructivas anteriores (sin incluir pavimentos), que nunca han superado el siglo V a.C. Salvo en el caso de la célebre actuación de 1944 dirigida por Francisco Collantes de Terán en la Cuesta del Rosario, el resto de intervenciones aludidas estaban englobadas en un proyecto general de investigación, con lo cual todos los esfuerzos se enfocaban hacia el estudio de los niveles más antiguos. Sin duda las excavaciones de 1983 y 1985 dirigidas por Juan Campos en las calles Argote de Molina y San Isidoro marcaron un punto de inflexión en la investigación por cuanto en la primera se pudo registrar una estratigrafía ininterrumpida desde el siglo VIII a.C., estableciéndose el origen de nuestra ciudad en esa centuria; mientras en la segunda, se documentaron contextos interpretados como evidencias de la incorporación de la ciudad al estado romano.

1. Sólo basta repasar los distintos volúmenes del Anuario Arqueológico de Andalucía o Mérida Excavaciones Arqueológicas, para observar la frecuencia y la calidad con que aparecen los restos romanos en Carmona, Écija, Córdoba, etc.

2. Collantes de Terán Delorme, F. *Contribución al estudio de la topografía sevillana en la Antigüedad y en la Edad Media*. Sevilla 1977.

Campos Carrasco, J.M. *Excavaciones Arqueológicas en la ciudad de Sevilla. El origen prerromano y la Hispalis romana*. Sevilla 1986. AA.VV. *Protobistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro* 85-6. Sevilla 1988.

AA.VV. "Las intervenciones arqueológicas en la ciudad de Sevilla en 1987". En A.A.A.'87 III. Págs. 522-525. Sevilla 1989.

Tras muchos años de sequía en cuanto a restos protohistóricos, la excavación en la antigua Escuela Francesa³, aún sin sobrepasar el siglo III a.C., pone de manifiesto una serie de cuestiones e interrogantes que como veremos contrastan con el panorama generalmente admitido. Creemos que se hace necesaria una revisión crítica del estado de la investigación, condicionada en gran medida por aquellas actuaciones. Esta relectura se plantea desde varios aspectos metodológicos: la implantación del método harrisiano frente a la excavación por niveles artificiales, las revisiones a la baja para las cronologías de las cerámicas prerromanas⁴, y por último, las nuevas corrientes interpretativas relativas a los modos y mecanismos de relación entre el mundo romano y las comunidades del suroeste peninsular⁵.

Ante la parquedad del registro para los periodos que aquí nos interesan, la rehabilitación del edificio histórico en cuestión ofrecía una oportunidad única para acercarnos al estudio de la ciudad antigua, pues se sitúa en uno de los referentes topográficos más tratados por la historiografía como es la calle Abades, identificada con el cardo máximo, y en cuyo entorno se han llevado a cabo la mayoría de las investigaciones antes mencionadas.

Estos precedentes nos obligaron a desbordar los estudios iniciales, enfocados al proyecto de rehabilitación, y llevar la investigación en la medida de lo posible hasta los niveles romanos por lo menos. Finalmente, al término de la intervención, los resultados sobrepasaron con creces las expectativas más optimistas gracias a la generosidad del lugar y de la propiedad⁶.

Para abordar esta coyuntura ideal, planteamos dos cortes estratigráficos en dos lugares distintos del inmueble, cortes 15A y 18A. A estos sondeos se sumaron los restos de calzada, localizados en una de las catas de auscultación planteadas por la dirección facultativa, cata 26A, y también dos perforaciones geotécnicas que han posibilitado obtener muestras del subsuelo hasta las gravas pleistocénicas⁷. Por último, el proceso de excavación se ha acompañado de una serie de estudios concretos todavía en curso.⁸

3. Esperamos con impaciencia los resultados de una intervención realizada recientemente en la calle Muñoz y Pabón, en la que se han documentado estructuras murarias prerromanas en una superficie mucho más amplia.

4. Escacena Carrasco, J.L. *La Arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica*. Madrid 2000.

5. Keay, S. (ed) *The archaeology of early Roman Baetica*. Portsmouth 1998.

6. Agradecer a D. José Antonio Saénz Sánchez, propietario del inmueble, y a D. Luis Marín de Terán,

arquitecto del proyecto, el permitirnos investigar más allá de los objetivos iniciales y administrativamente requeridos.

7. Las perforaciones geotécnicas han sido analizadas por el profesor de la Universidad de Sevilla Dr. Fernando Díaz del Olmo y Ana Porras.

8. Los materiales cerámicos romanos y prerromanos han sido estudiados por Pilar Lafuente Ibáñez, Arturo Pérez Plaza y los profesores de la Universidad de Sevilla Dr. Eduardo Ferrer Albelda y Dr. Enrique García Vargas.

CORTE 15 A

Se situó en un patio localizado al fondo de la parcela, lo más alejado posible de la calle, con la intención de obtener una sección más amplia de la ocupación antrópica. Además, existía un desnivel de 1.6 m entre la propia calle Abades y esta zona en cuestión, lo cual debía tenerse en cuenta para cuestiones topográficas.

Inicialmente, el corte se planteó con unas dimensiones de 4 x 4 m; sin embargo, el área excavada se redujo en dos ocasiones. En primer lugar a la cota -2.80 m, ciñéndonos al espacio definido por los muros del siglo II y los perfiles sur y este (7.50 m²) y finalmente, quedó restringido a partir de la cota -5.50 m a 2.25 m². La profundidad máxima alcanzada ha sido de -6.85 m (+8.25m), sin aparecer nivel freático ni agotarse la estratigrafía arqueológica.

Dadas las limitaciones de espacio en este artículo, los resultados de la excavación se presentarán según las distintas fases constructivas identificadas en la secuencia estratigráfica, comenzando por la más antigua.

Fase constructiva 1

Suelo de arcilla. Siglo III a.C.

En esta fase, en la que se incluyen los estratos más antiguos registrados en la intervención, destaca un suelo, muy bien conservado, de arcilla roja compacta (u.433, +8.40 m). Este pavimento sella un depósito de tierra limo-arcillosa de color marrón claro con nódulos carbonatados (u.434 Cota final+8.25 m). Pese a la escasez de material cerámico recogido en esta unidad, hay un predominio de restos del siglo VI a.C., aunque también incluye producciones más tardías que fechan el suelo en el siglo III a.C. Entre las cerámicas más antiguas predominan los recipientes a mano, con pastas rojas oscurecidas, grises o marrones, que pueden estar bruñidas. También se encuentran varios fragmentos pertenecientes a un gran recipiente (pithos?), modelado a torno y decorado por una amplia banda roja. A causa del reducido espacio excavado, no podemos establecer conclusiones al respecto de la presencia de cerámicas del siglo VI a.C., máxime cuando podrían tratarse de materiales de arrastre según las características sedimentológicas del relleno.

Por tanto, a nivel interpretativo, poco se desprende del contexto constructivo y espacial en el que se inscribe el suelo, pues solamente al ver la evolución posterior del lugar podríamos considerarlo perteneciente a un ambiente doméstico.

Sin duda, lo más reseñable es que la cota de este nivel de ocupación es la misma que las estructuras del siglo I a.C. localizadas en el corte 18A. Esta

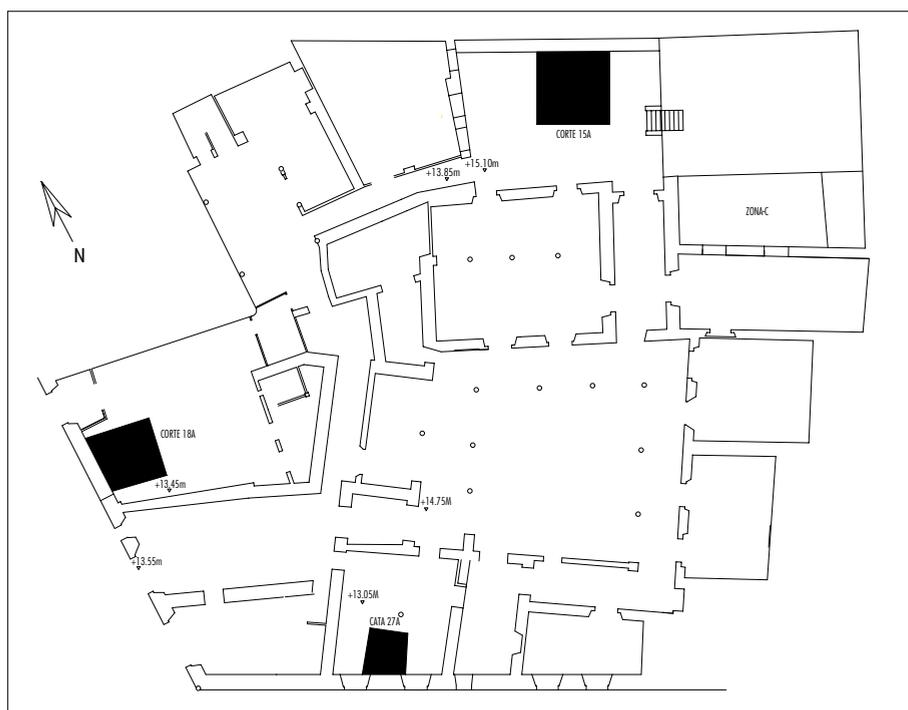


Fig. 1. Corte 15A. Planta del edificio con ubicación de cortes.

diferencia de dos siglos para restos distantes entre sí unos 30 m plantea varios interrogantes sobre la configuración topográfica protohistórica y romana. Entendemos que el relieve que hoy presenta la ciudad, en el que destaca un montículo principal, no es transferible a la topografía antigua, pues originariamente pudo ser más irregular de lo que hoy se muestra, es decir, quizás las curvas de nivel actuales son fruto de la propia evolución desigual de la ciudad tanto diacrónica como sincrónicamente, y que fuese durante la ocupación romana, con su capacidad de transformar el entorno, cuando en general se homogeneizó el relieve que hoy conocemos. Así pues, creemos como hipótesis de partida que la diferencia cronológica entre ambas cotas se debe a una topografía más irregular y con mayores discontinuidades que la actual.

Fase constructiva 2

Restos de labores metalúrgicas. Siglo III a.C.

El registro de las estructuras englobadas en esta fase estuvo limitado por la situación de las mismas en los perfiles del sondeo. Esto supuso que optásemos por excavar en el propio perfil de una manera que podría considerarse poco



Fig.2. Corte 15A. Imagen de las estructuras de la fase 3. Destacan el muro y el pavimento rojo con hogar en la parte inferior.

ortodoxa pero que queda justificada ante la oportunidad de profundizar en contextos prerromanos.

El pavimento de arcilla anterior aparece cubierto por un depósito limo-arcilloso de color marrón grisáceo, con ceniza y carbonilla. Se advierten restos de adobes y fragmentos de enlucidos de cal, procedentes quizás de la eliminación de estructuras de la fase previa. El material asociado a este relleno de anulación es un conjunto con cerámicas indígenas del siglo III a.C., fragmentos de ánforas púnicas y restos más antiguos como fragmentos a torno con bruñido en ambas caras, cerámicas a mano alisadas o bruñidas, posiblemente del siglo VI a.C.

Sobre este relleno, de unos 60 cm de espesor, se desarrolla un nuevo episodio de ocupación caracterizado por una estructura de pequeñas piedras calizas y barro (u.430,+8.75/+8.55m). De aparejo irregular, registramos sólo 20 cm de ancho, continuando bajo el muro 424. Comprobamos que conservaba el arranque del alzado de adobe. En su cara oriental se le asocia una capa de arcilla, ceniza y cal (u.431), a modo de suelo.

También en el mismo lado, se encuentran los restos de una pequeña fosa (u.500, +8.80 m) cuya superficie se diferencia por la cocción del sustrato arcilloso en el que se excava. Presenta una parte central algo más profunda, quemada y cristalizada. También la tierra circundante está endurecida y cocida, aunque en menor grado a medida que se distancia de esa zona central. Este



Fig.3. Corte 15A. Imagen de las estructuras de la fase 5, destacando los muros de la vivienda III.

elemento tiene 18 cm de ancho y 10 cm de profundidad. El relleno que presenta está formado por una matriz de ceniza y tierra quemada. Destaca la abundancia de restos amorfos y escorias de bronce. Se recogieron algunos fragmentos cerámicos del siglo III a.C. Varios restos tienen adherencias de escoria metálica.

De nuevo se hace difícil la interpretación ante la poca extensión de los restos. Por un lado resulta más clara la presencia de la fosa mencionada, tratándose de un receptáculo excavado en el suelo, a modo de crisol de fundición, cuyas altas temperaturas incidirían en el endurecimiento del sustrato. Dado lo rudimentario de los restos, lo relacionamos con una actividad metalúrgica de carácter doméstico.

En relación con la estructura 430 ni siquiera se puede concluir que se trate de un muro, un banco u otro elemento auxiliar. Sí conviene señalar la posibilidad de que presentase una orientación oblicua, es decir, suroeste-noreste, respecto a la predominante en las fases posteriores, con lo cual podríamos considerar que una vez destruido este episodio se inicia una nueva organización espacial distinta que evolucionará a lo largo de varios siglos. El comienzo de esta ocupación comienza con la anulación de esta fase y la construcción de la que denominamos “vivienda I”.

Fase constructiva 3

Vivienda I. Siglo III a.C.

En esta fase se establece un proceso de ocupación ininterrumpido hasta el siglo IV d.C. durante el cual se va reformando o reconstruyendo el mismo edificio doméstico. Esta evolución se traduce principalmente en una subida de cotas progresiva de hasta 3 m.

Como veremos en las fases posteriores, cada nivel de ocupación es amortizado por episodios de acumulación de rellenos. Para ello, se utilizan los propios materiales constructivos de las estructuras a eliminar, sobre todo adobes. En este sentido, la colmatación es rápida e intencionada a fin de preparar el terreno para acoger un nuevo episodio constructivo.

Para el momento que nos ocupa, se reconocen dos rellenos. Por un lado, la u.429, que cubre la fase anterior, se trata de un depósito de tierra limo-arcillosa de color marrón claro con bastantes restos de carbón, huesos de animales y abundantes fragmentos cerámicos. Está compuesto también por restos de adobes y enlucidos muy finos de cal. Aparece cubierto a su vez por la u.428, consistente en un relleno heterogéneo compuesto por tierra arcillosa de color verdoso. Presenta escoria de horno cerámico, ceniza y carbonilla, pellas de arcilla cocida, y algunos trozos de piedra caliza y guijarros pequeños.

El material adscrito a estos rellenos se compone de cerámicas indígenas del siglo III a.C.: cuenco, cuenco-lucerna, vaso, urna, olla y fragmentos de ánfora y de cerámicas a mano. Con predominio de los fragmentos sin decorar; y algunos restos de ánfora posiblemente púnica. Destaca la presencia de fragmentos cerámicos pasados de cocción y de escoria de horno, así como fragmentos de una pieza mal cocida con varios orificios, que parece relacionada también con la producción de cerámica.

Estos rellenos están originados con desechos domésticos y de alfar, y nos informan de la proximidad de algún horno cerámico.

Centrándonos en los restos de la vivienda I, encontramos un muro (u.424, +9.60 m/+8.90 m) construido con mampostería careada, lascas de piedra caliza y alcoriza, y algunos guijarros. El tamaño de las piezas oscila aproximadamente entre 20 x 12 cm y 25 x 15 cm. El aparejo es irregular, con tendencia a hiladas horizontales, algunas piezas de la parte superior están colocadas de canto e inclinadas. Este material está unido con barro y carbonilla. Se conservan 15 cm del alzado de adobes. Las dimensiones documentadas de este muro son: ancho 55 cm, altura del cimiento pétreo 70 cm. Aparece orientado sureste-noroeste. La parte inferior de la cara oriental,

sobresale unos 10 cm. Al carecer de fosa de cimentación, interpretamos que primero se construyó el muro y luego se rellenó la zona, siendo finalmente cubierta por el suelo asociado, lo cual da muestra de la intencionalidad de la subida de cota.

El nivel de habitación aparece definido, a ambos lados, por sendos pavimentos de arcilla. El de la cara oriental (u.426, +9.60 m) está formado por finísimas lechadas de arcilla roja, alguna de ellas de cal, señal de continuas renovaciones del pavimento. El contacto entre el suelo y el muro se produce mediante una media caña que viene a marcar el inicio del alzado de adobes. Por la superficie del mismo se advierten zonas quemadas, relacionadas con un hogar adosado al muro. Este elemento (u.427, +9.75 m), situado directamente sobre el pavimento, está delimitado por guijarros y pequeñas piedras alcorizas unidas con barro. Presenta un revestimiento perimetral de adobes, semicocidos por el fuego. El relleno interior es de tierra arcillosa con ceniza, carbón y restos cerámicos, entre los que destacan cuencos y platos decorados con pintura roja y también negra.

La cronología de este contexto nos viene dado por el material recogido bajo el pavimento. Se recuperaron fragmentos de ánforas púnicas y cerámica a mano. Las formas identificadas son cuencos, urnas y vasos, que pueden estar decorados por líneas o bandas pintadas en rojo y, en un fragmento, también en negro. Todo ello enmarcado en el siglo III a.C.

Las características de estos elementos constructivos (muro y suelo) y la presencia del hogar sugerirían, una vez más, un ambiente doméstico. Junto a ello, la evolución posterior del espacio y su concreción a partir del siglo I a.C. en una casa “a la romana”, confirmaría esta idea.

La potencia y calidad del cimiento pétreo indicarían que se trata de un muro testero que marca dos espacios interiores.

En un momento posterior este nivel es anulado y sustituido por otro edificio de las mismas características.

Fase constructiva 4

Vivienda II. Siglo III a.C.

Esta fase, que consiste en la construcción de un nuevo edificio de las mismas características que el anterior, se inicia con la destrucción de las estructuras previas y la colmatación de dicho episodio con los propios materiales eliminados y nuevos aportes. Esta estratificación antrópica marcada por episodios de destrucción- construcción está íntimamente relacionada con las técnicas y modos constructivos de la zona.

Poco sabemos de la arquitectura tanto pública como privada en los asentamientos prerromanos del Bajo Guadalquivir, sin embargo en el caso de Sevilla, parece que la disponibilidad de ciertos materiales determina la construcción. En este sentido, salvo en los periodos en los que un poder político (o religioso) ha sido capaz de abastecer la ciudad de piedra (estados romano, almohade, y Cabildo catedralicio a partir del siglo XV), la ubicación en la llanura aluvial ha implicado el uso masivo de la arcilla en sus distintas formas (tapial, adobe y ladrillo), incluso en etapas en las que se dio la reutilización masiva de materiales constructivos romanos.

Este cuarto episodio edilicio está poco claro en cuanto a estructuras ya que el muro 418 aparece muy deteriorado por el proceso posterior. En esencia, se conjugan los mismos elementos que en los contextos precedentes; sobre rellenos constructivos y residuales se establece una nueva superficie de ocupación que será igualmente renovada.

Los rellenos de colmatación (u.419-423) están compuesto por paquetes de residuos domésticos, intercalando tierras arcillosa con bastante ceniza, y carbón, trozos de piedra, y sedimentos arcillosos de color verdoso grisáceo, con guijarrillos, restos de adobes quemados, caliche y bastante cerámica. Alcanzan un espesor total de 1 m.

Los materiales asociados son principalmente cerámicas indígenas que comprende fragmentos sin decorar, decoradas con bandas y líneas pintadas en rojo o rojo y negro, y cerámicas de cocina. Se han identificado algunas formas: urnas, cuencos, vasos, platos, cuencos-lucernas, lebrillos de paredes gruesas, fragmentos de ánforas púnicas, y algunos fragmentos de cerámica a mano. Destaca la base de una forma similar a una olla en cuyo fondo se encuentran adheridas abundantes escorias metálicas.

En la parte más alta de estos rellenos aparecen varios fragmentos de cerámica romana común y fragmento de campaniense A que fechan la operación a mediados de siglo III a.C. Esta circunstancia constataría la llegada de productos romanos algún tiempo antes de la conquista militar.

Fase constructiva 5

Vivienda III. 2ª mitad del siglo III a.C.

En este proceso se documenta una nueva fase de la ocupación prerromana, que continúa las dos anteriores. En este caso, los restos del edificio permiten documentar dos espacios separados por un muro que traba a su vez con el cierre norte de estas estancias. Esta fase tiene exactamente la misma alineación que la vivienda I. Es significativo señalar que la diferencia de cotas entre este nivel de ocupación

y el de la fase 3 es de casi 1.5 m, quedando ambos fechados en la misma centuria. Esta circunstancia llama la atención respecto a otras “estratigrafías” de la ciudad de las que se desprende una sucesión muy homogénea de niveles acorde con una evolución crono-cultural. Esto se debe al método de excavación empleado, ya que entonces se excavaron a base de niveles artificiales, para luego establecer una secuencia cronológica comparando el registro cerámico con otras estratigrafías-guías, como la del Cerro Macareno. En nuestro caso, el método Harris de individualización de unidades garantiza al menos la diferenciación de depósitos y por tanto una mayor concreción en la estratificación y con ello en las fechas asignadas. Por todo ello debemos reconsiderar al menos como punto de partida que la estratigrafía protohistórica en el sector que nos ocupa no es homogénea y que la evolución particular de cada lugar (edificio, manzana, o barrio) condiciona las fases posteriores, dificultando con ello la correlación de cotas.

Sobre varios rellenos que sellan la fase previa se construyen dos muros (u.405,381, +11.60 m,+11.25 m) trabados en ángulo recto. El primero está construido con aparejo irregular empleando piedras calizas irregulares (de unos 15x10cm), guijarros medianos, lajas de pizarra y barro. Sólo documentamos 35 cm de su anchura, 1.42 m de largo y 50 cm de alto. Está orientado noroeste-sureste. El segundo muro presenta una sola hilada de los mismos materiales. También de aparejo irregular, tiene 54 cm de anchura total y 1.52 m de longitud. Aparece orientado suroeste-noreste.

Los suelos asociados en ambos espacios son una capa de arcilla quemada, y mezclada con cenizas (u.382,410, +11.06m). El material relacionado consiste en un conjunto homogéneo con producciones indígenas entre las que se han identificado platos, cuencos, vasos, urnas, destacando un jarro completo en su parte inferior (falta el cuello y el asa) realizado en pasta anaranjada y alisado en sentido vertical, posiblemente para definir su parte inferior. Algunas presentan engobe claro en la cara externa, y la decoración consiste en bandas o líneas pintadas en rojo. También comprende algunas cerámicas a mano. Se han registrado algunos fragmentos de ánforas púnicas, y un fragmento de cerámica campaniense A, quedando fechado el edificio hacia la segunda mitad del siglo III a.C.

Fase constructiva 6

Vivienda IV.Fines del siglo II a.C.Primer tercio del siglo I a.C.

Nuevamente como en los casos anteriores, esta fase surge tras la destrucción de la precedente y su colmatación con rellenos también de basuras. El espacio definido en los procesos anteriores conforma en esta fase una estancia que interpretamos como un patio o corral perteneciente a una casa.

Este ámbito está delimitado por dos muros que cierran en el rincón suroeste. Estas dos estructuras (u.373,404, +11.56 m,+11.66 m) presentan una base de una hilada de pequeñas piedras alcorizas y calizas, guijarros y barro. Tiene un aparejo irregular y alzado de adobes. El muro sur tiene una longitud documentada de 2 m y ancho de 30 cm como mínimo. Presenta un vano en el extremo oriental. El del lado oeste, la longitud documentada es de 2.10 m y ancho de 25 cm como mínimo.

Estas dos estructuras están relacionadas con varios suelos que se suceden. Del primero, sólo se conserva un pequeño resto de cal compacta pintada con almagra (u.406,+11.65m). Este elemento fue sustituido posteriormente por un nivel de fragmentos cerámicos (u.317, +11.70/+11.65 m). Se trata de un encachado irregular de fragmentos de ánforas vinarias y cerámica campaniense, con guijarros pequeños y barro que tiene un espesor de 10 cm. En esta unidad se ha recuperado un importante repertorio de cerámicas romanas que fechan el conjunto entre fines del siglo II a.C. y el primer tercio del siglo I a.C.; principalmente fragmentos de ánfora (Dressel 1a,1b y 1c), cerámica de paredes finas, cerámica campaniense A y B, presigillata y común. También se han registrado algunos fragmentos de cerámica pintada a bandas, un fragmento de cerámica griega de barniz negro y otro de megárica.



Fig.4. Corte 15A. Detalle de la superposición de muros de las fases 6-8. Abajo, casa IV, arriba a la izquierda, muro sur de la casa V, y a la derecha muro oeste de la casa VI.

Es sustituido por un enlosado (u.403, +11.75 m) de piezas calizas (de tendencia poligonal, diámetro de 40/45 cm), guijarros y barro. La tierra, de color verdoso con ceniza presente en ambos suelos, indica que estamos ante un espacio de servicio, a modo de corral, donde se acumularían residuos. El siguiente pavimento es un paso más encaminado hacia la consolidación del espacio, en esta ocasión se construye un empedrado de guijarros pequeños (u.362,+11.95 m), con algunos fragmentos de ánforas y barro.

El material cerámico asociado a este último suelo está compuesto por un conjunto de cerámicas romanas de época republicana: fragmentos de ánfora Dressel 1 C, cerámica campaniense A, que fechan el conjunto entre fines del siglo II a.C. y la primera mitad del siglo I a.C.; y cerámicas de momentos anteriores a bandas, y algunos fragmentos de tipo “Carambolo”. Destaca la presencia de un ánfora ibicenca.

Si en las fases anteriores, se documentaban algunos fragmentos cerámicos de procedencia itálica en contextos indígenas, en este episodio se produce un aumento considerable de las importaciones. La presencia de ánforas de la bahía de Nápoles y de vajilla campaniense es muy abundante. Este aspecto, junto a la propia evolución de los elementos que conforman el espacio de tipo doméstico, muestra como a fines del siglo II a.C. la importación de mercancías itálicas está consolidada. Dada la cronología en la que se inscribe esta fase, temprana dentro de la dominación romana, se plantea la adscripción de dicha ocupación, bien a población autóctona, es decir, residente en el momento de la conquista, o bien a inmigrantes itálicos asentados en la ciudad. El análisis del contexto constructivo no aporta nada a la discusión pues las características formales de las estructuras presentan una patente continuidad tanto en técnica constructiva como en orientación, lo cual no es óbice para descartar la ocupación de la vivienda por parte de inmigrantes ya que los modos y maneras que reconocemos como típicamente romanos no se consolidan hasta mediados del siglo I a.C. Puesto que no tenemos datos concluyentes y dada la continuidad observada nos inclinamos por la primera opción. Aunque debe tenerse en cuenta que las posturas a nivel general no responden satisfactoriamente las evidencias particulares del registro arqueológico.

Fase constructiva 7

Vivienda V (casa altoimperial). 1ª mitad del siglo I a.C.-mediados del siglo II.

Este proceso constructivo viene definido por la utilización de materiales típicamente romanos para las distintas estructuras de una estancia heredera de la anterior. El uso de ladrillos, morteros de cal, así como el empleo de opus

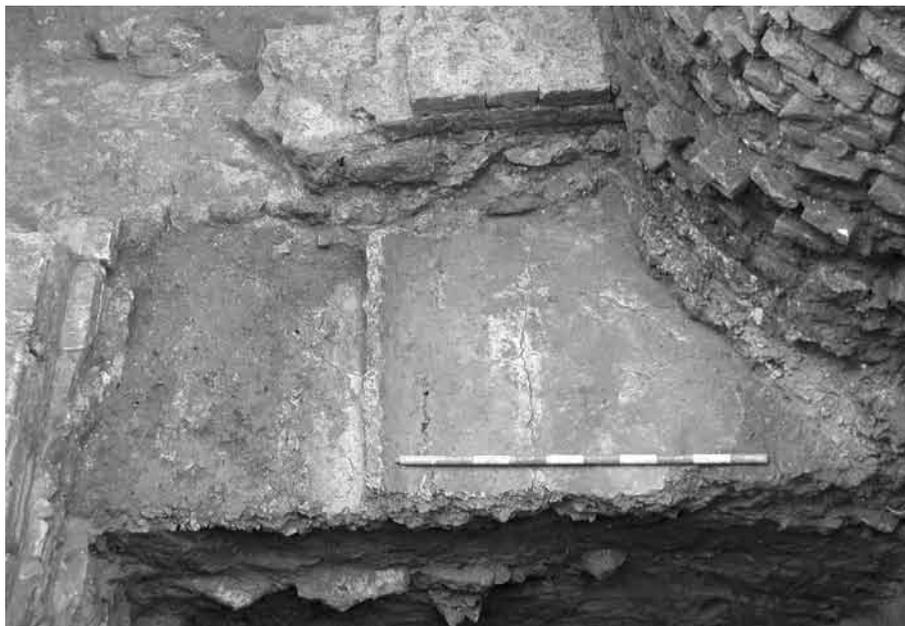


Fig.5. Corte 15A. Detalle del pavimento de signinum en forma de pileta. Arriba el muro del siglo II anulando el desagüe.

signinum constata la consolidación de la influencia romana en la ciudad, fenómeno que debe relacionarse con la fundación de la colonia cesariana.

A nivel estratigráfico, los muros previos son afectados por otros nuevos, dispuestos encima siguiendo la misma orientación. En este caso, el cierre sur está definido por un muro (315, +12.43 m) de ladrillo (30x22x6cm) y mortero de cal y arena. Debido a la poca extensión documentada, es difícil precisar el aparejo, aunque parece que alterna hiladas a soga y a tizón. Presenta un vano de 85 cm de ancho, cuyo umbral queda marcada por un sillarejo, al que se adosa el pavimento de *signinum* 314. La cimentación del muro está constituida por una zapata de ladrillos (30x22x6cm) y mortero de cal y arena con aparejo de hiladas alternas a soga y a tizón. A su vez descansa sobre una base de trozos de ladrillo colocados irregularmente con barro.

Este cimiento traba en ángulo recto, por el lado oeste, con una estructura de iguales características (u.511, +11.80 m) y esta a su vez, con otra idéntica (u.510, +12.00 m) paralela a la primera (u.315). Por tanto, dado que estos elementos sirven de apoyo a los muros del siglo II, 253 y 251, y siguiendo su mismo trazado, creemos que estas estructuras posteriores reproducirían unas alineaciones previas iguales, definiéndose en esta séptima fase un espacio cerrado por sus lados norte, oeste y sur.

El material asociado a estas estructuras es un conjunto en el que predominan las producciones romanas: ladrillos, fragmentos de ánfora (posiblemente Dressel 1), cerámica común, cerámica campaniense A, cerámica de paredes finas, que fechan el conjunto en el siglo I a.C. También incluye algunos fragmentos de cerámica con decoración pintada en rojo, y otros realizados a mano y bruñidos.

Como ya indicamos, la pavimentación de esta estancia consiste en una obra de *opus signinum*, del cual se documentan hasta cuatro fases (desde la cota +11.98 hasta +12.17m). La penúltima (338) es la más interesante pues configura una zona central delimitada por una media caña, configurando una especie de pileta que desagua bajo el muro norte.

Según el nivel precedente y las características del suelo, pensamos que el espacio sigue siendo un patio abierto. La cronología de esta fase del edificio nos viene dada por el nivel de preparación y asiento del primer pavimento (u.314), en el que predominan los materiales romanos, destacando fragmentos de ánforas Dressel 1a y 1c, cerámica común y cerámica de paredes finas.

Fase constructiva 8

Vivienda VI (domus). Segunda mitad del siglo II-siglo IV.

A partir del siglo II, la casa sufrió un proceso de monumentalización, transformándose en una *domus*, en la que se utilizaron los elementos suntuosos más representativos de estos edificios como son los mosaicos y el uso de mármoles en la decoración.

Respecto a la fase anterior, la continuidad de alineaciones es evidente por cuanto los nuevos muros se apoyan directamente y con el mismo trazado que los anteriores. En cuanto a la funcionalidad, quizás continuó siendo un espacio abierto pues no se detectan en los niveles de abandono materiales procedentes de las techumbres como téngulas e ímbrices.

Aunque se mantiene la organización espacial, las estructuras son reconstruidas por completo, así los muros que cerraban la estancia por los lados norte y oeste sirven ahora de base para construir dos nuevos (u.251,253, +12.46m). El primero está construido con ladrillo (30x22x6cm) y mortero de cal y arena. Presenta hiladas alternas a sogá y tizón. Tiene un ancho de 55 cm y un largo documentado de 1.71 m. Su cimiento, de mampostería irregular mediana y mortero de cal y arena, se asienta sobre el muro del siglo I a.C. (u.510). Por su parte, el del lado de Poniente está aparejado con dos tamaños de ladrillo (30x22x6cm, 30x16x6cm) y mortero de cal y arena. La cara este está labrada a sogá con ladrillo más estrecho, mientras que la cara oeste lo está a tizón con

el ladrillo más ancho. Tiene un ancho de 46.5 cm y un largo documentado de 2.10 m. Su cimiento es de las mismas características, y se apoya también en un muro anterior.

El espacio definido por estas estructuras presenta un pavimento de *opus tessellatum* (u.252, +12.49 m). El mosaico está realizado con teselas de 1 cm blancas y negras. Presenta un motivo decorativo geométrico, del que sólo se conserva una parte de la cenefa perimetral, en la que se advierte una cruz gamada y un rombo, en negro sobre fondo blanco. Las dimensiones conservadas son de 1.40x0.60 m aprox. Se asienta sobre un nivel de fragmentos de ánforas y mortero de cal y arena de 5/8 cm de espesor. Esta base, principalmente de ánforas Beltrán IIb, permite fecharlo en la segunda mitad del siglo II.

Entre los *signina* de la fase anterior y el mosaico se documentan restos de estuco de color rojo y amarillo mostaza pertenecientes a la decoración parietal del episodio 7. También, de esta fase intermedia de obras, encontramos un tramo (u.313, +12.25 m) de fragmentos de mármol (pequeñas placas y molduras) colocados irregularmente a modo de suelo provisional relacionado con las obras de reforma de la estancia de *signina*. Las piezas procederían de la decoración de la casa. Este resto tiene unas dimensiones aproximadas de 1 x 0.65 m.



Fig.6. Corte 15A. Imagen de la fase 8. Restos de mosaico del siglo II.

Al otro lado del muro 253, se conservan restos de otro mosaico (u.268, +12.40m). En este caso, emplea también teselas blancas y negras de 1 cm de lado. El motivo conservado es la cenefa perimetral, formada por una guirnalda de hederas, delimitadas con un marco. Hacia el interior se conservan el dibujo de algunas peltas. Todo ello en negro sobre fondo blanco. Se asienta sobre un preparado de *opus signinum*. Las dimensiones conservadas son de 40 x 45 aproximadamente.

Este diseño decorativo es idéntico al que presenta uno de los mosaicos encontrados en las termas de la Cuesta del Rosario, por tanto, ante la misma cronología que comparten no descartamos que ambos fuesen obra del mismo taller.

Este pavimento está cubriendo una canalización (u.408, +12.34m/+11.96m) de ladrillos (30x16x6cm), colocados el fondo y la cubierta a soga, y los laterales de canto. El canal mide 20 cm de ancho y presenta un recodo y una fuerte pendiente en su trazado. Al estar próximo a un patio, interpretamos que tendría relación con los desagües del mismo.

Fase estratigráfica 9

Abandono de la domus. Siglo IV.

Al analizar el estado de conservación del mosaico y los rellenos que lo cubren, deducimos que esta estancia fue abandonada a partir del siglo IV. El pavimento musivo sólo se conserva en el perímetro, es decir, la zona de menos paso, y el mortero de asiento de la zona central muestra huellas de hogueras y desgaste. Esto indica como en un momento dado la estancia comienza a sufrir un progresivo deterioro, causado por la propia acción humana. A partir del siglo IV, este abandono se concreta con la sucesiva acumulación de capas de rellenos procedentes de desechos y basuras. Esta colmatación residual se realiza en un contexto claro de ocupación, es decir, la zona sigue siendo habitada pues en los rellenos se advierten superficies de paso o uso, marcadas por capas de cal o ceniza y encachados de trozos de ánfora. Como indicamos antes, en estos depósitos no aparecen tégulas ni otros materiales que sugieran una techumbre, sino fragmentos de placas de mármol, procedentes de la decoración de la *domus*, así como un trozo de tambor de columna de piedra alcoriza.

El material recogido muestra una cronología que va desde el siglo IV, para los rellenos más próximos al mosaico, hasta el siglo X. En todo este conjunto cerámico no se documentan recipientes relacionables con el repertorio visigodo sino que predominan las producciones tardoantiguas hasta la aparición de fragmentos islámicos del siglo IX.

En este punto conviene recordar que a 45 metros de nuestra intervención, en la misma manzana, ya se excavó una casa romana⁹. En aquella ocasión se documentaron estructuras murarias de un peristilo perteneciente a una *domus* de los siglos I y II. Los pavimentos se localizaron a -3.00 m desde la calle, es decir, en torno a +12.50/+13 m, prácticamente una cota similar a los restos que aquí presentamos. Sin embargo, el edificio sufrió un abandono lento iniciado en la segunda mitad del siglo II, fecha en la cual se reformó nuestra vivienda. Esta diferencia cronológica pone de manifiesto el riesgo que entraña la generalización para amplios sectores de la ciudad de las conclusiones de un intervención concreta ya que ante la escasez de datos contrastables estos se asumen sin ser revisados. En este caso concreto, la operación urbanística que llevaría al abandono de aquella *domus* no se refleja en la excavación de la calle Abades, sino todo lo contrario, la continuidad es más que evidente.

CORTE 18A

Al igual que el corte 15A, éste fue planteado para conocer la estratigrafía del solar. En este caso se planteó próximo a calle Abades, para intentar analizar el origen y evolución de la propia calle.

El corte se planteó con unas dimensiones de 3.70 x 3.30 m. La profundidad máxima alcanzada ha sido de -5.00 m (+8.45m). Cota 0:+13.45m. La finalización del sondeo vino determinada por la aparición del freático y por la inestabilidad de las paredes en cuestión. No obstante, los datos y elementos analizados son del máximo interés. Al igual que el corte 15A, se presentan los resultados en las distintas fases constructivas que definen la secuencia estratigráfica.

Fase constructiva 1

Estructuras republicanas. Mediados del siglo I a.C.-Siglo I d.C.

Ya indicamos la enorme diferencia en cuanto a cotas de ocupación respecto al corte 15A. En este caso, el nivel freático y la excesiva profundidad a efectos de seguridad del edificio, sólo nos permitió alcanzar estructuras de mediados del siglo I a.C. Los estratos más antiguos son un depósito limoarcilloso de color negro, con vetas grisáceas, que marca el nivel freático. Apenas

9. AA.VV. "La casa romana de la calle Guzmán el Bueno". A.A.A. 1986 III.

"La edificación privada romana en Hispalis. Análisis

descripción de la casa de la calle Guzmán el Bueno 6-8 de Sevilla". Congreso sobre la casa hispanorromana, Zaragoza 1991, 313-318.

presenta material cerámico, fechándolo con imprecisión entre los siglos II y I a.C. Está cubierto por un relleno arcilloso de color rojizo, muy limpio, cuya cronología establecemos a mediados del siglo I a.C. por varios fragmentos de paredes finas.

Estos dos rellenos de posible origen natural constituyen el terreno donde se excavan los cimientos de una construcción que destaca por su calidad. Nos referimos a una estancia de planta levemente trapezoidal, delimitada por cuatro muros (303,304,305,308,+10.58/+10.10 m) construidos con un *opus incertum* de mampostería careada irregular de piedra caliza y algún sillar, unidos con barro. Estos muros miden 35 cm de ancho y dos de ellos presentan una zapata de 10 cm de ancho. El pavimento asociado consiste en un suelo de cal y gravilla (u.316, +10'00 m.) En el rincón suroeste, sobre este nivel y unido a los muros con mortero, hay un sillar de roca alcoriza (52x52x42 cm).

Si comparamos los restos encontrados aquí con los excavados en el otro corte, resultan evidentes las diferencias constructivas. En esta ocasión, se trata de muros con zapata que construidos con mampostería careada de buena calidad contrastan con la aparente tradición local de muros de adobe. A esta característica técnica se unen las reducidas dimensiones del espacio creado (2.10 de largo y ancho de 1.72 m y 1.52 m) y la ausencia de relación con otros elementos, por lo que no sabemos si era un elemento exento o integrado en



Fig.7. Corte 18A. Superposición de las estructuras de las fases 1 y 2.

un edificio mayor. Cabe destacar que presenta la misma orientación que los muros del corte 15A, y que será afectado por un edificio posterior de época imperial, orientado de manera diferente. Pese a la dificultad de establecer conclusiones respecto a su funcionalidad y contexto edilicio, podemos decir que sus características constructivas y la cronología que presenta pueden relacionarse con el desarrollo arquitectónico que conocería la ciudad a raíz de su transformación en colonia romana.

Fase constructiva 2

Espacio altoimperial. Siglo I d.C.

El contexto anterior fue anulado por la construcción de unas estructuras cuya principal característica es su cambio de orientación, en esta ocasión según los puntos cardinales. La nueva operación configura dos espacios a distinta altura comunicados por una escalinata.

Sobre los restos precedentes, una vez arrasados, se construyó un muro (u.271, +11.15 m) al parecer de sillares y base de ladrillos y mortero de cal. Del alzado sólo se conserva un sillar de roca alcoriza (60x50x53cm) colocado a tizón. Esta estructura tiene una anchura de 60 cm y presenta un cimiento de mampostería irregular alcoriza y caliza, unidos con barro. En el extremo oriental se define un vano en el que se ubica una escalinata (u.265, +10.45m,+10.60m) formada por dos escalones, compuestos por bloques de piedra caliza gris. El inferior mide 75x40x16 cm, continuando hacia el este con otra pieza más por lo menos. El superior es de 80x40x27 cm. Están unidos con argamasa de tierra y cal.

Esta escalinata comunica dos espacios a dos niveles pavimentados con *opus signinum*. El superior (u.272, +10.63 m) tiene un espesor de 6 cm y presenta una superficie enlechada de color anaranjado. El inferior (u.270, +10.32 m), es mucho más duro, tiene un espesor que varía entre 25 y 15 cm. También aparece enlucido, en esta ocasión en blanco. En el contacto con el muro 271, presenta una media caña. Además, en el rincón formado por el primer escalón y éste, hay un agujero rectangular que podría indicar una huella de puerta.

La cronología de este proceso nos viene dada por el material recogido bajo los suelos de *signina* y el cimiento del muro. Se trata de un conjunto con cerámicas romanas e indígenas. Destacan algunos fragmentos de ánfora del tipo Dressel 2/4, cerámica campaniense A y *terra sigillata* hispánica.

Como vemos, las características formales de los restos de esta fase parecen insinuar la naturaleza pública de la misma. El cambio de orientación apunta también en este sentido. Sin embargo, a la hora de definir la contextualización de



Fig.8. Corte 18A. Imagen de los restos de la fase 2. Destacan los pavimentos de signina y la escalinata.

estas estructuras así como su funcionalidad volvemos a encontrarnos con serios problemas, máxime cuando a escasos 25 m, en la acera de enfrente de la calle Abades, se documentaron en 1975 restos de infraestructuras de unas termas del siglo II¹⁰. Con este precedente y ante la presencia de pavimentos asociables a usos hidráulicos, la cuestión podría quedar zanjada, sin embargo, las distintas cronologías y orientaciones obligan a interpretar los restos en otro sentido.

Enmarcados en un posible contexto de carácter público, y centrados en los propios elementos vemos que el *opus signinum* es también un material muy utilizado en los pavimentos no hidráulicos tanto de interior como exterior. Además, en este caso no se percibe un tratamiento adecuado para la impermeabilización requerida en una piscina. Por tanto, manejamos la idea de que se trata de un espacio abierto, 30 cm más bajo que el suelo de la estancia situada al sur del muro, y cuya funcionalidad se nos escapa. En este punto, no se descarta que se tratase de un patio perteneciente a un complejo termal anterior, o a otro edificio público de importancia.

Cabe señalar a colación de lo dicho, que la identificación del actual trazado de la calle Abades con el cardo máximo, por lo menos en este punto, queda desestimada por la presencia de estas estructuras.

10. Corzo Sánchez, R. *Las termas, la ciudad y el río Abades*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla en la Antigüedad. Excavaciones en la C/ Santa Isabel de Hungría. Sevilla 1991.

Fase constructiva 3

Evolución de un espacio abierto XI-XIV

Resulta llamativo que no existan evidencias que indiquen usos, reutilizaciones o abandono del ambiente anteriormente descrito. Las estructuras, expoliados los sillares, aparecen sepultadas bajo un relleno uniforme muy compacto de materiales constructivos romanos y argamasa de cal. Este paquete tampoco ha dado restos cerámicos que permitan fecharlo. Dada la potencia del estrato (1 m) y la evolución estratigráfica posterior, creemos que se trata de un relleno destinado a elevar la cota, que como vimos debía ser más baja que el entorno más inmediato.

Sobre la superficie compacta que presenta este depósito se documentan otros aportes de materiales de desecho y basura que configuran un nivel de suelo identificable con una calle o plaza. En este sentido, señalar que existen dos pozos negros y una atarjea asociados a este pavimento. Estos rellenos y estructuras nos dan una cronología del siglo X, por lo que existe un hiatus entre el siglo I y el periodo califal.

De todo ello, deducimos que las estructuras de la fase 2 fueron sepultadas con la intención de igualar cotas y que posteriormente el uso parece haber sido también de espacio abierto que perduró hasta el siglo XIV, momento en el que queda definida la calle Abades, aunque no se fijará su trazado hasta los siglos XV-XVI.

CATA 26A

Cata localizada junto al muro de fachada de la calle Ángeles. Al tratarse de un semisótano alcanzamos rápidamente la cota romana. Tiene unas dimensiones de 2.60 x2.10x1.18 m.

De todos los elementos excavados en nuestra intervención destaca sin lugar a dudas por las implicaciones urbanísticas que tiene los restos de pavimento de una calle datada a fines del siglo I-inicios del II(u.186, +12.00m). Está construida con losas irregulares de piedra caliza(aprox 40x30 espesor 25 cm). En la pieza de mayor tamaño (1.20x0.70m), situada aproximadamente en el centro del corte, se percibe la huella de desgaste producida por rodadas de carro. En el lado sur, se conservan dos sillarejos de piedra alcoriza que marcarían la separación entre la propia calzada y el acerado. De los restos se deduce que la vía tiene un trazado similar al de la actual calle Ángeles, aunque desplazado hacia el norte. Estos elementos se extienden por la práctica totalidad de la superficie del corte, excepto en el extremo oeste en el que aparece un pozo islámico que corta dicha estructura.



Fig.9. Cata 26A. Restos de la calzada de inicios de siglo II. A la derecha, cimiento de la fachada a calle Ángeles.

Las losas se asientan sobre varias capas compactas de tierra y cal. El material recogido está compuesto por pequeños fragmentos de cerámicas romanas, como *terra sigillata* hispánica, cerámica de paredes finas y cerámica común. Un fragmento de *sigillata* africana concreta la cronología a principios del siglo II.

La importancia de este hallazgo debe ponerse en relación con los restos aparecidos en la calle Mateos Gago, frente a la calle Ángeles¹¹. En 1990, con objeto de unas obras de infraestructuras se practicó una zanja en el centro de la vía, de 1.00 m de anchura por -4.00 m de profundidad. Destruída la estratigrafía, en los perfiles norte y sur se advirtieron unas hileras de losas poligonales levemente inclinadas hacia el oeste, a las cotas -2.36 m y -2.68 en cada punta de la zanja. A su vez, se apreciaban también en los extremos dos estructuras de *opus mixtum* con sillares calizos que distaban 11.50 m. Estos restos fueron interpretados como el pavimento de una calzada y las construcciones que la delimitaban se relacionaron con edificios públicos, vinculados con el foro de las corporaciones y con las termas excavadas en Abades, ya que la estructura occidental descrita parece seguir la línea de los baños. Se

11. Rodríguez de Guzmán, S. "Seguimiento de obras de infraestructura en Sevilla. C/ Mateos Gago y Avda de la Constitución". En A.A.A. 1990 III.

estableció una cronología del siglo II, en virtud de la técnica edilicia y los materiales cerámicos.

En nuestra opinión, parece que ambos restos de calzada están relacionados, aunque las condiciones de aquel hallazgo dificultan enormemente su valoración. No obstante, da la impresión que las orientaciones coinciden, así como las cronologías. No entraremos en las relaciones urbanísticas con otros elementos arquitectónicos pues esos mismos referentes deben ser revisados. Sí conviene resaltar que a partir de restos viarios como los aquí presentados podemos empezar a hablar de urbanismo romano, o por lo menos, de alineaciones y distribuciones espaciales, pero en cualquier caso nunca extrapolando y generalizando a otras zonas de la ciudad ya que se caería de nuevo en hipótesis enunciadas desde la ausencia de datos y no basados en ellos.

Conclusiones

Centrándonos en aspectos históricos concretos, el siglo III a.C. queda representado en nuestra excavación por una ocupación intensa en la que los procesos de construcción-destrucción son continuos. Como cabría esperar, una arquitectura efímera como la que predomina en el ámbito doméstico prerromano, donde los materiales y las técnicas producen fábricas fácilmente degradables, origina unos procesos constructivos constantes. En el caso que nos ocupa, los mismos restos de los edificios renovados sirven de asiento a la nueva obra con lo cual el asentamiento va elevándose de cota y generando el tell antrópico.

En relación con el conocimiento que se tiene de este periodo, que prácticamente es una extrapolación de etapas anteriores mejor documentadas, los restos excavados en el corte 15A siguen la pauta de los asentamientos indígenas de la Edad del Hierro. Tanto materiales como técnicas de construcción son idénticas a las del entorno. Muros de adobe o tierra con zócalos de mampostería irregular y suelos de arcilla. Lo más interesante es la continuidad en el uso, al parecer, doméstico de las estructuras incluso a partir de la incorporación al estado romano. Por todo ello, contemplamos que en este punto del asentamiento, el siglo III a.C. refleja una ocupación intensa que no sufre rupturas ni episodios traumáticos como los que se han querido ver en otras zonas (como el famoso nivel de incendio del año 216 a.C.).

En los últimos años, la investigación sobre el impacto romanizador en las poblaciones autóctonas del Suroeste peninsular viene a enfatizar la continuidad en muchos aspectos de la cultura indígena. Las nuevas pautas de comportamiento empiezan a ser más evidentes a partir del siglo I a.C., periodo en el cual

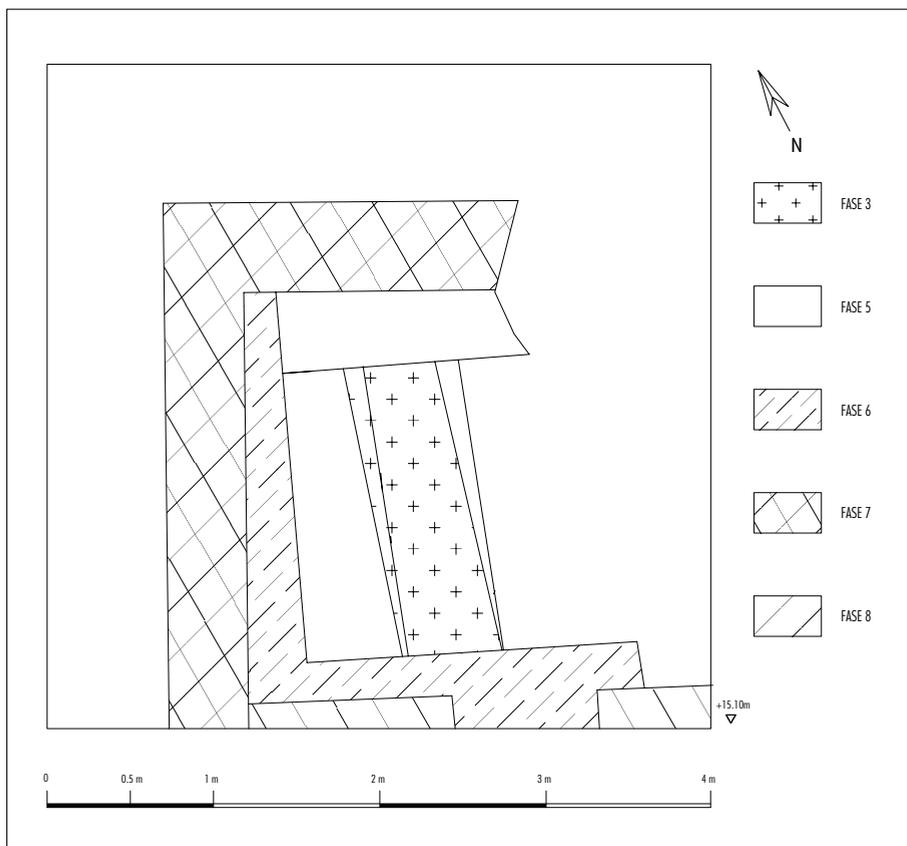


Fig. 10. Esquema de la superposición de las estructuras de las fases principales del corte 15A.

se van definiendo las características de la cultura romana imperial. En nuestro caso, cuando la nueva realidad se constata a nivel material, la continuidad espacial sigue siendo evidente. Así lo demuestra la organización arquitectónica que observamos entre los edificios de los siglos III y I a.C. Las leves variaciones que documentamos se interpretan como una reorganización funcional del espacio, coincidente con el aumento de las importaciones itálicas. En concreto observamos una distribución del espacio doméstico basado en las líneas y orientaciones previas, la única diferencia estriba en la eliminación de un testero que en la nueva situación supone la ampliación de una estancia abierta a modo de patio. Por otro lado, y como argumento principal, constatamos que en las dos fases constructivas siguientes del siglo I a.C. y mediados del II, la misma organización espacial y funcional se mantiene, por lo cual consideramos que la “modernización” que va realizándose en el edificio indicaría una continuidad de la parcela.

La utilización de materiales romanos, como ladrillos¹² y pavimentos de *opus signinum* al principio y de mosaico más adelante, reflejan a nivel material las coyunturas por las que pasa la ciudad a lo largo de los siglos en los que forma parte del estado romano. Tanto, las estructuras del corte 15A como la habitación trapezoidal del 18A podrían enmarcarse en el contexto de la fundación de la colonia cesariana con lo cual un hecho político trascendente desencadenaría un proceso de, ahora sí, romanización por lo menos en el terreno de la arquitectura tanto pública como privada.

Por su parte, la colocación de los suelos de mosaico muestran la monumentalización que se lleva a cabo en la ciudad durante su etapa de mayor esplendor. No olvidemos que la *domus* excavada en un solar de la calle Guzmán el Bueno es de esta época y además se encuentra a escasos metros de nuestro lugar de excavación, quizás pertenecían a la misma insula.

Tras una ocupación residual, evidenciada por huellas de hoguera sobre el mosaico, el espacio se va colmatando con paquetes de basuras, aunque sigue siendo una zona habitada y transitable. No sabemos como evoluciona el resto del edificio pero para el caso de este patio pudo convertirse en lugar de acumulación de residuos domésticos hasta que durante los siglos X y XI se transformaría en huerta, para terminar acogiendo un jardín de crucero bajomedieval.

12. El uso del ladrillo en Hispania se viene estableciendo a partir del reinado de Trajano. Sin embargo, la excavación de una figlina bajo el Parlamento de Andalucía, fechada en época de Claudio y donde se fabricaron ladrillos rebaja la cronología. En esta ocasión, la fecha que damos para la fase 7, a

falta de terminar los análisis, remontaría el uso de este material a la primera mitad del siglo I a.C. Con este contexto, menos que la debido de la colonia Romula fue un momento clave para su empleo, máxime cuando el entorno de Sevilla se caracteriza por la manera de queda.